Luciérnagas

En armarios vetustos
de anticuada elegancia,
entre cajones cerrados
quedo dormida mi infancia.

Áurea llave ya extraviada,
quién sabe en que rincón
entre la Cruz del Sur y Orión,
la mantiene resguardada.

Hoy con fantasmal paso
por una casa desfigurada
va del jardín a la sala
mi infancia en su ocaso.

Anhelando hoy conmigo
toparse junto a las dalias
por azares del destino,
por hechizo o por gracia.

Es vano su ávido deseo,

yo también perdí el mapa
a nuestro sitio del recreo,
de la noche a la mañana.

Ese día deje de ver luciérnagas
volaron hacia un horizonte
más prometedor de fantasías.
¡Sus luces se fueron no se dónde!

Hoy yo, igual que mi infancia
existimos más deslucidos:
yo camino de la ausencia;
ella en el mundo del olvido.

Si tan solo tuviera la esperanza,
de ver en el incierto futuro
brillar tan solo una luciérnaga,
dibujaría en mi cara, estoy seguro,
una sonrisa, como una luna blanca,
aunque fuera de completo iluso.

Barcelona, 13 de marzo 2016